

Marco A. Osorio Jiménez nos resulta una autoridad en bibliografía Bolivariana. Ha escudriñado y analizado muchas obras en casi todos los géneros literarios en que se han publicado respecto a la vida y la obra de Bolívar. Ha estudiado todo cuanto le ha sido posible tener a su alcance sobre el tema y luego, con buena y elegante, pero muy delicada e incisiva prosa, ha llevado a las letras en su detalle todo cuanto sobre la peligrosa detracción bolivariana se ha venido produciendo con cierto incremento, muy sospechoso por cierto, en los últimos tiempos.

De la actividad incansable de don Marco A. Osorio Jiménez podemos decir, en buena hora, que ha cubierto el vacío que en la historiografía bolivariana dejó Don Vicente Lecuna. Su libro "BOLIVAR Y SUS DETRACTORES" es suficiente para que se le tome muy en cuenta y para cuando se otorguen recompensas de mérito, se le coloque en primera fila y así puedan ver claro a quien corresponde darle satisfacciones por su desinteresada labor en pro de lo nuestro, del patriotismo nacional más valioso que es la labor en pro de la Gloria del Libertador. De esta manera se podrá tener muy claro aquello que dijera el mismo Bolívar: "El premio del Mérito es el acto más augusto del poder humano".

La primera edición de este valioso libro fue hecha por la Imprenta Nacional en 1959, ordenada por el Gobierno Nacional del cual era Jefe don Rómulo Betancourt y fue auspiciada por la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Entonces se publicó con el nombre de: "BIBLIOGRAFIA CRITICA DE LA DETRACCION BOLIVARIANA". Actualmente se hace necesario que alguna institución propicie una reedición de tipo popular para que esté al alcance de nuestros estudiantes.

Esta sola publicación basta para señalar los méritos del autor, quien ha sido, además, por 25 años, docente en institutos de Educación Media en Caracas. Colabora en el Boletín del Archivo General de la Nación y en el de la Academia Nacional de la Historia, donde goza de gran aprecio por parte de sus Directivos en atención a su capacidad, a su personalidad y por la seriedad y responsabilidad de su obra literaria. Osorio Jiménez es, finalmente, un erudito y una autoridad del tema bolivariano, y por lo mismo, una voz que tenemos que oír permanentemente, y sobre todo, una voz de alerta en los actuales momentos en que soportamos una crisis de valorización de lo nuestro, de lo venezolano, de lo americano; ahora cuando todavía existen mentes que creen poder destruir algo tan firme y que "CRECE COMO LA SOMBRA CUANDO EL SOL DECLINA": la Gloria del Libertador Simón Bolívar.

Caracas, febrero de 1980.

LA BIBLIOGRAFIA MAYOR DE LA CULTURA HUMANISTICA VENEZOLANA

Por LUBIO CARDOZO

(...) "sólo el desinterés, el divino desinterés, puede hacer incorruptible y eterna la obra del heroísmo, de la ciencia y del arte".

M. DÍAZ RODRÍGUEZ, *Camino de perfección*.

En septiembre del año pasado comenzó a circular el sexto y último tomo del *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano (Años 1808-1950)* de Angel Raúl Villasana. Editada por el Banco Central de Venezuela en su Colección Cuatricen-

tenario de Caracas; la obra vale como la *summa bibliographica* de lo impreso en el país en materia humanística (literatura, historia, periodismo, folklore, documentación, filosofía, educación, política, etcétera) con formato de libro, o folleto, desde la traída de la imprenta por Mateo Gallagher y Jaime Lamb hasta el año medio de la centuria presente. Y desde ya herramienta de ineludible uso para quienes en el área de las humanidades laboren.

Consisten las investigaciones bibliográficas, en la lucha por la defensa del patrimonio cultural venezolano, en el registro más importante de lo escrito y publicado por los hombres del, y en el, país. *Scriptamanent*. El primer lance para salvaguardar el conjunto de los bienes espirituales impresos significanlo las bibliografías, los repertorios, los catálogos, los índices. Ellos encarnan un testamento a los venezolanos del mañana de todo cuando hízose. Su mensaje más llano sería: "Estos libros escribimos en literatura, en historia, en filosofía, en educación, en política. Búsquenlos, consérvenlos, léanlos, porque representan raigales eslabones en la cadena infinita de la cultura de nuestro etnos, de este pueblo llamado Venezuela." He aquí, pues, resumido, apenas un aspecto de los varios encerrados en la palabra bibliografía, mas tal cariz permita calibrar la tremenda importancia de esta disciplina del conocimiento.

Pocos países latinoamericanos disfrutan de una disquisición tan enjundiosa en la materia como el *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano*, en seis tomos, de Angel Raúl Villasana. Venezuela alberga en su haber buena tradición de estudios bibliográficos. La primera bibliografía redactada en el territorio la constituye el *Catálogo de la Biblioteca Nacional. Arreglada por orden alfabético de autores*, de 1872, preparada por Adolfo Ernst, Felipe Larrazábal y José de Jesús Lucena; manuscrita. Ergo, el primer trabajo bibliográfico impreso defínelo la "Bibliografía [de] obras didascálicas" de Juan Piñango Ordóñez, perteneciente al año de 1874, cuatro años antes del libro de James Mudie Spence *The land of Bolívar* considerado erróneamente como el primitivo repertorio sobre impresos del país. Por otra parte, paralelo en el tiempo a *The land of Bolívar* —1878— aparece el índice de Arístides Rojas "Literatura de las lenguas indígenas de Venezuela". Después de tales primigenios bibliógrafos hay, en el siglo diecinueve, muchos nombres entre los cuales recuérdanse Guillermo Tell Villegas ("Obras de instrucción popular publicadas en Venezuela", 1889), Rafael Villavicencio ("Las ciencias naturales en Venezuela", 1895), Rafael Seijas ("Historiadores de Venezuela", 1895), Adolfo Ernst ("Ensayo de una bibliografía de la Guajira y los guajiros", 1891), Eloy G. González ("Informe sobre el periodismo en Venezuela", 1895), Adolfo Freydenberg ("Materiales para la bibliografía nacional", 1895). Posee en el siglo presente la nación bibliógrafos notables, Manuel Segundo Sánchez, Pedro Grases, Villasana, Carlos Miguel Lollet, Osvaldo Larrazábal, Gustavo Luis Carrera, Lyll Barceló Sifontes, Oscar Sambrano Urdaneta, Efraín Subero, Beatriz Martínez de Cartay, Juan Pintó, Manuel Hernández, entre muchos más; pero las investigaciones sistemáticas en la doctrina les han correspondido a las Universidades. La Universidad Central de Venezuela al través del Instituto de Investigaciones Literarias editado ha dos repertorios paradigmáticos, las bibliografías de la novela y la del cuento venezolanos. Con pie del Instituto "Gonzalo Picón Febres" la Universidad de Los Andes por lo menos veinte estudios bibliográficos a la luz ha dado, y por añadidura el profuso material documental integrante del corpus biográfico y crítico del *Diccionario general de*

la *literatura venezolana*. Asimismo la importantísima serie de índices de revistas literarias realizados por la Universidad Católica Andrés Bello. Modelos de monografías bibliográficas de autor son las publicadas por la Academia Nacional de la Historia.

Del *Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano* muy fácil resulta, por la sencillez de la estructura, su manejo. Tiene entrada única por autor, y si anónima por el título, cada libro o folleto reseñado porta, por lo general, un comentario y algunas veces una exposición detallada de su contenido. A vuela pluma calcúlanse unos seis mil títulos registrados.

La intelectualidad venezolana está de júbilo. Cuando aparece un enjundioso trabajo como el presente debe alzarse la rebosante copa de palabras emocionadas para saludarlo. Dignifica los estudios humanísticos en Venezuela la bibliografía de Villasana.

“LOS PRESIDENTES DE VENEZUELA”

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

Dentro de su concepción de la historia de nuestro país, siguiendo las líneas interpretativas expuestas en sus libros, Guillermo Morón ha acometido un estudio sobre los hombres que han regido los destinos de Venezuela desde la Independencia. Esa obra es *Los Presidentes de Venezuela. 1810-1979*, (Caracas: Meneven, 1979. 355 p.).

Como marco general para la lectura de *Los Presidentes* . . . se deben tener en cuenta las observaciones que teje Morón en la introducción: su idea de las culturas indígenas, su opinión que durante los tres siglos coloniales fuimos provincias de España. Señala que a partir de 1810, quienes vivimos en esta tierra, fuimos primero venezolanos (1811-19), luego colombianos (1819-30) y a partir de 1830 nuevamente venezolanos. Anota Morón que en las centurias anteriores a la emancipación (1492-1810) “nos mantuvimos culturalmente españoles” (p. 19), que la ciudad fue el corazón de nuestra vida cotidiana, que “entre 1830 y 1935 desaparece la ciudad como centro de esa vitalidad histórica” (p. 20). Que a partir de 1848 (enero 24) se establece el “personalismo dictatorial” (p. 21). Y por fin asienta que nuestra historia contemporánea se inicia en 1936 (p. 22).

En *Los Presidentes* . . . nos ofrece Morón tanto el estudio de las figuras de los Magistrados como su iconografía. No es de todas formas un trabajo sobre las presidencias —lo cual hubiera implicado un volumen mucho mayor o varios— sino la presentación de la figura humana de cada Presidente. Es decir encontrará quien lea este libro el perfil, la silueta, los rasgos, de cada uno de estos personajes. O como dice Morón “Aquí sólo se muestran . . . los rostros de los Presidentes” (p. 24) y sigue, en la página siguiente, “Aquí no se califica la obra. Apenas se señala el nombre, se traza la semblanza, se pone en derecha la continuidad histórica de la Primera Magistratura” (p. 25).